¿Carretera o Callejón Sin Salida? El Flujo de Información en las Operaciones Cívico-Militares

Las tareas multidimensionales de las Fuerzas Armadas se han expandido. Si bien la doctrina tradicional se enfocaba en defender a la Nación contra un competidor global, eliminar cualquier amenaza regional y prestar apoyo a corto plazo en situaciones de crisis incluyendo las operaciones de evacuación de los no combatientes, las Fuerzas Armadas actualmente enfrentan nuevas formulaciones del interés nacional. Estas misiones más frecuentes pero menos tradicionales, "engloban una gran diversidad de operaciones militares combinadas y conjuntas más allá de los compromisos en tiempos de paz sin alcanzar la intensidad de una guerra principal a nivel de teatro"

también paramilitares, insurgentes, pandillas organizadas y señores de la guerra. Surge de inmediato la necesidad de contestar algunas preguntas: ¿Qué pretendemos lograr? ¿Cómo se define el cumplimiento de la misión? ¿Cuál es la estrategia? ¿Quién está al mando? La mayor parte de estas cuestiones son de naturaleza política y deben ser contestadas, pues los parámetros de las operaciones se basan en las respuestas.

El intercambio de información en las otras operaciones militares y las operaciones cívico-militares —incluyendo la asistencia humanitaria y las operaciones de auxilio en casos de desastres naturales— resulta difícil de precisar debido a su singularidad y su unicidad. Se deben coordinar las dimensiones políticas, humanitarias y militares. Empero ni los elementos militares ni las organizaciones internacionales y no gubernamentales están propensos a cooperar unos con otras. Ciertos términos, así como coordinación, cooperación y desarrollo de un consenso, actualmente se repiten comúnmente en escenarios multinacionales tales como emergencias humanitarias, pero con poca frecuencia se aplican a las operaciones en el terreno. La integración de información quizás sea una descripción más apta de lo que sucede en el nivel operacional.

Ganar confianza a través de interacciones personales es importante en la integración de información y puede lograrse con relativa facilidad a nivel de trabajador individual, uno a uno. La unidad de esfuerzo implica que cada actor afectado por una operación esté de acuerdo con los objetivos de la misión y se esfuerce por obtener un consenso, lo cual es en beneficio del bien común y reconoce que la integración de la información sirve a los intereses de todos.

Transformar una Alianza Sucia en una Limpia

Puede ser difícil convencer a las organizaciones no gubernamentales de que los militares comparten sus objetivos y están interesados en cooperar. De ahí que tanto los militares como los integrantes de dichas

organizaciones muchas veces se dediquen a cumplir la misión en formas muy distintas. Los militares pretenden estabilizar la situación a corto plazo, estableciendo un ambiente seguro, eliminando el hambre, construyendo refugios circunstanciales en casos de desastre natural y realizando otras labores tendientes a aliviar las presiones humanitarias. Las organizaciones internacionales y no gubernamentales, a su vez, llevan décadas lidiando con situaciones humanitarias incluyendo la miseria, el subdesarrollo, la enfermedad y el hambre. No ven el ambiente de seguridad como una lucha bipolar entre este y oeste, sino como una realidad multifacética cuyos orígenes se encuentran en las disparidades entre norte y sur. Por consiguiente, desde un principio el motivo de las Fuerzas Armadas es distinto.

Las organizaciones civiles se orientan hacia el largo plazo. Con frecuencia se encuentran comprometidas en la zona de operaciones antes que lleguen los militares y permanecen mucho después del redespliegue militar. En Kosovo, a manera de ejemplo, algunas organizaciones internacionales y no gubernamentales ya llevaban tres años en el terreno cuando llegaron los militares en el 1999.

Las organizaciones internacionales y no gubernamentales no son homogéneas. El concepto de subordinación a un sólo líder les resulta difícil porque cada grupo tiene sus propios objetivos; algunos basados en la política y otros, con marcadas predisposiciones políticas. Algunos se basan en algún culto o causa específica y todos son apoyados por sus elementos constituyentes. A diferencia de las Fuerzas Armadas, estas organizaciones colectivamente no tienen ni estructura coherente ni visión compartida capaz de unificarlas; deficiencia que en ciertas circunstancias puede ser ventajosa, por cuanto la jerarquía de las organizaciones no gubernamentales evita complicarse bajo excesivos niveles burocráticos y no se sujeta a las contracorrientes políticas. Es más, tienen que competir entre sí para llamar la atención de los medios de comunicación, lo cual se traduce en oportunidades de obtener donaciones. No obstante sus diferencias, las organizaciones no gubernamentales comparten varios principios de cooperación con las Fuerzas Armadas, incluyendo un fuerte imperativo moral, el profesionalismo y el respeto a la vida. Los militares, a su vez, deben entender que muchas organizaciones internacionales y no gubernamentales han tenido más experiencia en el terreno que la mayoría de los oficiales de plana mayor y suboficiales con más antigüedad. La frase despectiva, "controlar una bolsa de gatos", que alude a quienes trabajan para las organizaciones internacionales y no gubernamentales cual bloque descontrolado y monolítico de ambientistas extremistas, es un término mal empleado y debe ser abandonado.

Los militares y las organizaciones no gubernamentales deben reconocer las diferencias entre sus respectivas aproximaciones, sin por ello dejar de ver sus semejanzas. Deben recordar que un enemigo tal vez no pueda ser atacado en forma tradicional —en fin, el enemigo puede ser el hambre o la enfermedad— y de ahí que el diálogo sea imprescindible. A ambos lados les beneficia compartir cualquier información que obtengan para poder colaborar en el logro del objetivo común: el cumplimiento de la misión, ya sea a corto plazo desde la perspectiva militar o bien a largo plazo según la orientación de las organizaciones no gubernamentales.

Una Función de la Inteligencia

Aunque los militares están propensos a asociar las organizaciones no gubernamentales con las misiones de asistencia humanitaria y auxilio en desastres, la mayor parte de las organizaciones de auxilio consideran que tales operaciones no son más que actividades periféricas, pues la misión principal es el desarrollo de una infraestructura permanente. Los participantes en misiones humanitarias y auxilio en desastres naturales son programados por sus predilecciones culturales y procesan información desde esa perspectiva. El problema lingüístico es otra complicación. Si bien el inglés puede ser el idioma común en muchas operaciones internacionales, la terminología especializada y los acrónimos empleados por los militares impiden las comunicaciones incluso entre los soldados. Muchos civiles confrontan una densa "neblina de la guerra" cuando intentan comunicarse con los militares en el terreno.

Es más, si bien les parece lógico a muchos soldados y civiles presumir que compartirán valores idénticos al comunicarse con sus aliados y con otro personal extranjero comprometido en la zona de operaciones, la verdad es otra. La información se procesa o visual o auditivamente a través de filtros subconscientes; abrir las líneas de comunicación exige profundos conocimientos de una cultura ajena y otras habilidades difícilmente cultivadas dentro de las instituciones militares.

Compartir Información

Como parte de la preparación previo al despliegue para una misión, tanto los oficiales de inteligencia como otros que se desempeñan en distintos niveles recolectan información sobre el ambiente previsto, incluyendo conocimientos minuciosos de las características físicas y humanas que se encontrarán en el lugar. Este proceso puede ser facilitado a través del empleo de una sólida base de inteligencia humana, aunque existe una notable deficiencia de fuentes humanas en el ámbito de inteligencia. Debido a las reducidas capacidades de obtención de inteligencia, es posible que no se disponga de un informe claro y actualizado sobre las actitudes y costumbres locales. Con todo, es posible llenar algunos vacíos con información obtenida de fuentes abiertas: los medios de

La construcción de un centro comunitario en Basseterre, en la isla de San Kitts.

No obstante el éxito comprobado de los Centros de Operaciones Cívico-*Militares (Civil-Military Operations Center; CMOC*) en su función de conducto para facilitar la comunicación entre los participantes militares y las organizaciones no gubernamentales, mucha más información se comunica en forma descentralizada fuera de tales centros que dentro de los mismos. En Somalia, por ejemplo, la coordinación solía efectuarse en los distintos sectores correspondientes a los organismos de auxilio humanitario, muchas veces ubicados a centenares de millas de los *CMOC*. Cada uno lidiaba con el nivel de violencia local, con los clanes y subclanes y con otros problemas. El sistema centralizado de reacción no era capaz de elaborar respuestas coordinadas y coherentes.

comunicación, las organizaciones no gubernamentales, el Departamento de Estado, el Internet y organizaciones nacionales e internacionales, incluyendo la ONU. Los órganos noticieros locales y regionales constituyen otra fuente importante, especialmente los de la oposición y las facciones extremistas que quizás se opongan a la presencia estadounidense.

Todo el personal comprometido en la zona de operaciones puede servir como los ojos y oídos. Quienes realizan funciones de auxilio actualmente cumplen funciones en toda la zona conflictiva en lugar de servir sólo en el territorio controlado por el gobierno, por lo cual tienen acceso a más terreno que los militares. Están en condiciones de proporcionar información sobre el ambiente prevaleciente en un lugar determinado o bien sobre un incidente específico. Cabe recordar que sus propios intereses pueden matizar su interpretación de tales realidades; de ahí la necesidad de evaluar sus observaciones para asegurar que su descripción de una situación dada se base en información fidedigna.

No todos estarán dispuestos a compartir información sin recelo; empero, los militares deben entregar información a quien pueda utilizarla, aunque no reciban información con igual facilidad. Las Fuerzas Armadas deben entender que los integrantes civiles de las organizaciones no gubernamentales no tienen ninguna obligación de compartir información y, en efecto, es posible que miren de reojo cualquier cooperación con los militares. Empero mientras más información pueda ser compartida, más completa será la comprensión de la situación y mayores serán las posibilidades de cumplir la misión con éxito.

A pesar de la presunción global de que las Fuerzas

Armadas y las organizaciones no gubernamentales tienen misiones distintas, es probable que a través de un reconocimiento de los elementos compartidos —por ejemplo, que su objetivo mutuo es "velar por la seguridad de una población local"— se agilice el flujo de información. Con esa finalidad, resulta imperativo descubrir el medio adecuado para el intercambio de ideas. Aunque quizás no sea posible formalizar los lazos entre los militares y las organizaciones no gubernamentales, también es posible que no sea ni necesario ni deseable hacerlo. Es posible forjar lazos informales a través de relaciones sociales o profesionales, bajo auspicios de otra organización, o explotando las áreas donde exista acuerdo. El personal que se desempeña en el ámbito de inteligencia puede recurrir a las mismas fuentes empleadas por las organizaciones no gubernamentales y los medios de comunicación para formar sus respectivas opiniones, pues con ello se formará un entendimiento más profundo de la perspectiva de los periodistas.

Es más, los problemas implícitos en la interoperabilidad, las reglas de empeñamiento y la terminología les pueden dificultar compartir información a los diversos organismos comprometidos en un área de operaciones. La información debe ser compartida tanto en el terreno como en el cuartel general. Las organizaciones no gubernamentales pueden establecer un sistema formal para compartir información o bien lo pueden hacer en forma *ad hoc*. También es posible compartir información en las reuniones intergubernamentales rutinariamente convocadas, tales como aquéllas conducidas por al Alto Comisario de la ONU para Refugiados. Cuando las Fuerzas Armadas están comprometidas, el Centro de Operaciones Cívico-Militares sirve de medio para facilitar las reuniones entre los militares y las organizaciones no gubernamentales. Finalmente, cabe destacar la disponibilidad de diversos *websites*, incluyendo los de la *Integrated Regional Information Network* (Red de información regional integrada), *ReliefWeb*, y el *USAID Famine Early Warning System* (Sistema de la Agencia de Desarrollo Internacional para la alerta temprana sobre el hambre). Cada una de estas plataformas empleadas para compartir información puede ser susceptible a las diferencias culturales y exigencias en el terreno que varían de una crisis a otra.

La seguridad, las necesidades cambiantes en un ambiente determinado, o bien el repentino desplazamiento masivo de la población civil, son todos factores que pueden tener un inmenso impacto en el cuándo y cómo se sostienen las relaciones entre los diversos actores en el escenario humanitario. Por ejemplo, no obstante el éxito comprobado de los Centros de Operaciones Cívico-Militares *(Civil-Military Operations Center; CMOC*) en su función de conducto para facilitar la comunicación entre los participantes militares y las organizaciones no gubernamentales, mucha más información se comunica en forma descentralizada fuera de tales centros que dentro de los mismos. En Somalia, por ejemplo, la coordinación solía efectuarse en los distintos sectores correspondientes a los organismos de auxilio humanitario, muchas veces ubicados a centenares de millas de los *CMOC*. Cada uno lidiaba con el nivel de violencia local, con los clanes y subclanes y con otros problemas. El sistema centralizado de reacción no era capaz de elaborar respuestas coordinadas y coherentes.

Los operadores y los analistas deben aprovecharse de las redes en existencia para facilitar compartir información. Las redes formales incluyen embajadas, ministerios gubernamentales, movimientos políticos y organizaciones internacionales, incluyendo las no gubernamentales. Las redes tradicionales e informales incluyen la prensa, la radio y la televisión locales, junto con los medios de comunicación internacionales (tales como la Voz de América y la BBC). Las fuentes informales incluyen chóferes de taxis, vendedores en las calles y en mercados y la población local. Es posible obtener más información observando tales factores como las relaciones étnicas y tribales, las diferencias de sueldo entre los militares y los civiles, la presencia o ausencia de instalaciones para la distribución de comida a los necesitados y cuáles son los bienes en venta en los mercados de segunda mano (artículos de lujo, tales como joyas y alfombras, o artículos críticos, así como baterías de cocina). Estos indicios permiten identificar las estrategias de subsistencia de una población y evaluar en forma más definitiva la gravedad de una situación en deterioro; sin embargo estos mismos elementos muchas veces dejan de analizarse. Siempre habrá la necesidad de proteger a las fuentes y métodos empleados para obtener inteligencia, pero mucha es la información que se puede adquirir solamente a través del uso perspicaz de los ojos y oídos propios de uno en la zona de operaciones. ***MR***

NOTAS

1. Andrei Raevsky, *Managing Arms in Peace Processes: Aspects of Psychological Operations and Intelligence* (Ginebra: Instituto de la ONU para Investigaciones sobre el Desarme, 1996), pág. 2.
2. David M. Keithly, "Leading Intelligence in the 21st Century: Past as Prologue?", *Defense Intelligence Journal*, tomo 7, nro. 1 (Primavera de 1998), pág. 85.

El teniente coronel Michael M. Smith se desempeña como oficial de políticas en el Centro de Operaciones, Planes y Políticas, en el Comando de Operaciones Especiales.

La mayor Melissa Hofstetter cumple funciones como la asesora de más antigüedad del Cuerpo de Infantería de Marina e instructora en la Escuela de Inteligencia Militar de las Fuerzas Conjuntas.